Queridos hermanos y hermanas,

¡¡Un relato impresionante!! Y cuando todo lo que hemos leído le pasa a alguien que amas. Todavía te toca más: Jesús traicionado..., golpeado..., escupido..., abofeteado..., burlado..., coronado de espinas..., flagelado..., llevando él mismo la cruz... y finalmente crucificado... ¡¡Tanto sufrimiento nos habla de su amor!!

Cuando todo esto le pasa a alguien que amamos, nos sabe mal, nos duele profundamente...

Jesús el Hijo de Dios, muriendo en la cruz. ¡¡Qué locura!!

¿Para qué lo hace, qué sentido tiene, finalidad? Para salvarnos. Salvarnos del pecado. Curarnos las heridas que el pecado deja en nosotros. Limpiarnos de lo que ensucia nuestra alma, y nos impide ser felices. Su muerte es salvadora.

¿Por qué lo hace? Porque nos ama. Lo hace por amor. ¡¡Qué locura de amor!!

Todos los que sois padres sabéis con qué fuerza se ama a los hijos.

Este amor paternal/maternal, que cuida, que protege, que se sacrifica, que se esfuerza, es una participación pequeña, muy pequeña, del amor personal del Padre y el Hijo hacia vuestros hijos. En otras palabras: el padre y la madre aman mucho a los hijos, pero Dios ama mucho, mucho más.

Hace unos días en la oración mirando mi corazón veía el gran deseo que tengo de que los niños de la catequesis y la ktkolla se encuentren con Jesús... y Dios me dio una luz y me dijo: "*yo tengo muchas, muchas, muchas más ganas que tu,... de que se encuentren conmigo*".

A partir de una experiencia muy cercana como es el amor a los hijos, podemos intuir un poco cómo es este amor de Dios hacia nosotros.

¡¡Tenemos que proyectar sobre nosotros este gran amor!! ¡¡Tenemos que hacérnoslo presente!! Tenemos que pensarlo. Por cada uno de nosotros Jesús ha muerto. *"Lo ha hecho por mí" "lo hace porque me ama"*. Cuando Jesús está viviendo la pasión nos tiene presentes en su corazón a cada uno de nosotros, ya nos conocía y ya nos amaba.

No hay mayor experiencia humana que sentir el amor de Dios en nosotros. Cuando se ha sentido, ya nada vuelve a ser igual ... Es una experiencia que te cambia. Lo que queremos es que nos quieran del todo y para siempre, y eso sólo Cristo puede hacerlo .

Nos hemos de sentir, descubrir, como un niño en los brazos de su padre. Un niño en los brazos de su padre ¿tiene miedo? No. ¿Esta angustiado? No. ¿Le preocupa el futuro? No.

Nosotros nos hemos de descubrir como el niño que está en brazos amorosos del padre...
Estamos en los brazos amorosos de nuestro Padre...
Y él cuida continuamente de nosotros...
No sabemos cómo irá el futuro, pero sí sabemos que siempre podemos estar en los brazos amorosos del padre.
Cuando te lo crees… siempre alegre... Siempre alegres por el amor que Dios nos tiene.

¿Cómo podemos sentir el amor del Padre?
En la oración, contemplándole a él en la pasión, pidiéndole que queremos sentir su amor, en la palabra de Dios, … Quien no lo haya sentido que venga a hablar conmigo y le doy pautas, un camino, para sentir el amor de Dios.

Por tanto, Jesús nos ama, nosotros amamos a Jesús... dos personas que se aman ¿qué quieren? Estar juntas... ¿cómo podemos estar con Jesús? Oración, sacramentos, palabra de Dios.

Dice el evangelista que Pedro seguía Jesús de lejos … "Pedro lo seguía de lejos"... ¿Qué quiere decir seguirle de lejos para nosotros? ¿Cuándo seguimos de lejos a Jesús? Cuando no hacemos oración, o la oración es corta e inconstante, o no voy a misa, o voy cuando me va bien, me apetece, etc...

¿Y que ocurre cuando Pedro lo sigue de lejos? Pedro lo niega. Si lo seguimos de lejos también nosotros lo negamos.

Acabo ya. Ahora haremos un momento de silencio para saborear y disfrutar el amor que Dios nos tiene … ((Así Dios nos santifica, así nos hace santos. Cuando pensamos en el amor que él nos tiene)).